



El eje lustral de los tres domingos

Luis J. Martín Herrera

El «primer domingo»: Izado de la Bandera. AGLP

Fiesta es alegría, regocijo. La Bajada de la Virgen prolonga la «fiesta» en el tiempo. Y esta extensión la convierte en algo comunitario, en esa extraordinaria serie de números mantenidos por un pueblo en espera de *su acontecimiento*. Desde meses antes se anuncia la llegada de la imagen de la Virgen de las Nieves. A partir de ese instante todo son preparativos. Más tarde tendrá lugar un admirable ritual articulado durante tres semanas iniciadas en domingo.

En el primero, *Isla-Ciudad* se identifica con la *Virgen*. La bandera con la cifra de María es trasladada desde las casas consistoriales hasta «el castillo», donde

permanecerá izada mientras duren los festejos. Llegada la tarde de este domingo inaugural, se produce un hecho sorprendente: la gente sube al santuario a

El «tercer domingo»: Diálogo entre el Castillo y la Nave. AGLP





El «primer domingo»: Bajada del Trono. AGLP



El «segundo domingo»: Danza de Mascarones. AGLP



buscar el trono mariano para trasladarlo a la parroquia matriz de El Salvador, en el centro del núcleo urbano. La Iglesia entrega al pueblo las más de setenta piezas que conforman el sitial, piezas de gran valor material, pues son de plata, y, en especial, de gran valor espiritual, es el «trono de la Virgen». Un acto en el que se produce la simbiosis de lo religioso y lo civil.

El segundo domingo modula las manifestaciones artísticas tradicionales, gestadas y mantenidas por el pueblo a través de los siglos y que administra la corporación municipal en consonancia con la Iglesia. Cada día se suceden desfiles, danzas, acrobacias, teatros, literatura

pública, repiques de campanas, loas... Todos y cada uno de estos actos poseen valor por sí mismos, aunque unos sean más populares y llamativos que otros. Pero ninguno de ellos, por sí solo, es la *Bajada*. Comete un grave error quien trata de identificarla con la Danza de Enanos. Es un reduccionismo frente al gran valor patrimonial y cultural que encierran las restantes manifestaciones festivas que anuncian el *acontecimiento*.

Por último, en el tercer domingo se verifica el suceso esperado y deseado: la entrada de la imagen de la Virgen de las Nieves en la ciudad. Y con esa llegada se terminan los actos cívico-festivos.

Habrá que esperar unas semanas para que se devuelva el trono a su santuario. Cantos y romances lo acompañarán y, a continuación, unas jornadas más tarde, la efigie mariana emprenderá el regreso. Arriba, como al inicio de las fiestas, espera el trono de plata. A partir de este momento, el pueblo comenzará a evocar ese nuevo domingo que cada cinco años fusiona la *Isla-Ciudad* con la *Virgen*.

Luis J. Martín Herrera es director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Palma.

El «tercer domingo»: Loa de Recibimiento. AGLP

